

EL MILAGRO

UNA REUNIÓN DE LOS 12 PASOS
DE UN SÁBADO A LA NOCHE

*Entregando Tu Voluntad Y Tu Vida
Al Cuidado De Dios*

Avanza...

Da El Paso

Esta es una transcripción original
del video titulado:

**“El Milagro,
Reunión de los 12 Pasos
de un Sábado por la noche-
Entregando tu Voluntad
y tu Vida al Cuidado de Dios,
Fecha: 9-9-1999”**

Preparado por el “Ministerio de
Milagros para Reclusos” de
la Nueva Iglesia Cristiana de
Empeño Pleno.

¿Cómo Trabaja?

Rara vez hemos visto fracasar a una persona que haya seguido concienzudamente nuestro camino. Los únicos que no se recuperan son los individuos que no pueden, o no quieren entregarse de lleno a este sencillo programa; generalmente son hombres y mujeres incapaces, por su propia naturaleza de ser honrados consigo mismos. Hay seres desventurados como éstos. No son culpables; por lo que parece, han nacido así. Por su naturaleza, son incapaces de entender y de realizar un modo de vida que exige la más rigurosa honradez. Para éstos, las probabilidades de éxito son pocas. Existen también los que sufren graves trastornos emocionales y mentales, aunque muchos de ellos logran recuperarse si tienen capacidad suficiente para ser honrados consigo mismos.

Nuestras historias expresan de un modo general cómo éramos, lo que nos aconteció y cómo somos ahora.

Si tú has decidido que quieres lo que nosotros tenemos y estás dispuesto a hacer todo lo que sea necesario para conseguirlo, entonces estás en condiciones de dar ciertos pasos.

Nosotros nos resistimos a algunos de ellos. Creímos que podríamos encontrar un camino más fácil y cómodo. Pero no pudimos. Es por ello que, con todo el abínco que pueda animarnos, te suplicamos que seas valiente y conciencizado desde el mismísimo comienzo. Algunos de nosotros tratamos de aferrarnos a nuestras viejas ideas y el resultado fué nulo hasta que nos deshicimos de ellas sin reserva.

Recuerda que tratamos con el alcohol: astuto, desconcertante y poderoso. Sin ayuda resulta demasiado para nosotros.

Pero, hay Uno que tiene todo el poder: Dios. ¡Ojalá le encuentres!

Las medidas parciales no nos sirvieron para nada. Estábamos en el punto de inflexión. Entregándonos totalmente,

le pedimos a Dios su protección y cuidado.

He aquí los pasos que dimos, y que se sugieren como programa de recuperación:

1. Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.

2. Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros podía devolvernos el sano juicio.

3. Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, como nosotros lo concebimos.

4. Sin temor, hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.

5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos, y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos.

6. Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de nuestro carácter.

7. *Humildemente le pedimos que nos liberase de nuestros defectos.*
8. *Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.*
9. *Reparamos directamente a cuantos nos fue posible, el daño causado, excepto cuando el hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para otros.*
10. *Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente.*
11. *Buscamos, a través de la oración y la meditación, mejorar nuestro contacto consciente con Dios, como nosotros lo concebimos, pidiéndole solamente que nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.*
12. *Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a otros alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos.*

*Muchos de nosotros exclamamos: “
¡Vaya tarea! Yo no puedo llevarla a cabo”.
No te desanimes. Ninguno de nosotros
ha podido mantenerse apegado a estos
principios en forma ni siquiera
aproximada a la perfección.*

No somos santos.

*Lo importante es que estamos
dispuestos a desarrollarnos de una
manera espiritual. Los principios
que hemos establecido son guías para
nuestro curso. Lo que pretendemos
es el progreso espiritual y no la
perfección espiritual.*

*Nuestra descripción del alcohólico,
el capítulo sobre los agnósticos y nuestras
aventuras personales antes y después,
ponen en claro tres ideas pertinentes:*

*a) Que éramos alcohólicos y que no
podíamos gobernar nuestras propias vidas.*

*b) Que probablemente ningún poder
humano hubiera podido remediar
nuestro alcoholismo.*

*c) Que Dios podía remediarlo y lo
remediaría, si Le buscábamos.*

[Maggie:] Buenas noches a todos. Mi nombre es Maggie y soy una alcohólica rehabilitada. [Hola Maggie] Bienvenidos a la reunión de A.A. del sábado por la noche del grupo “Espera un Milagro.” Me alegra mucho que estéis aquí.

Me gustaría empezar la reunión con un minuto de silencio.

Bien. Le he pedido a Michael que nos lea la lectura de hoy del libro de las 24 horas.

[Michael:] Hola, mi nombre es Michael y soy un alcohólico.

[Hola Michael] *Meditación del día. Dios se manifiesta a sí mismo en las vidas humanas como una fuerza para vencer el mal y un poder para resistir la tentación. La gracia de Dios es ese poder que le permite a un ser humano transformarse de un individuo inútil y desesperanzador a una persona útil y normal. Dios también se manifiesta a sí mismo como amor; amor hacia los demás, compasión por sus problemas y un verdadero deseo de ayudarlos. La gracia de Dios también se manifiesta a través de la paz mental y la serenidad. Podremos tener abundante poder; amor y serenidad en nuestras vidas si estamos dispuestos a perderle estas cosas a Dios diariamente.*

Oración del día. Pido poder ver la gracia de Dios a través de la fortaleza que recibo, el amor que conozco y la paz que siento. Pido estar agradecido por las cosas que he recibido a través de la gracia de Dios.

[Maggie:] Gracias Michael. Me gustaría leer el Enunciado de Alcohólicos Anónimos. *Alcohólicos Anónimos es una agrupación de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia,*

fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo. El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo sincero de dejar la bebida. En A.A. no se pagan honorarios ni cuotas. Nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliado a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna. No respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad.

Bien. Le he pedido a Chuck A. Que nos lea “*Cómo Trabaja*”.

[Chuck A.:] Voy a leer “*Cómo Trabaja*”. Hola. Hola. Mi nombre es Chuck Anderson. Soy un alcohólico. [Hola Chuck] He pedido permiso para traer la cámara de video a esta “reunión cerrada.” Lo primero que diré es que, por supuesto, voy a respetar vuestro anonimato.

Lo que se siente en una reunión cerrada de Alcohólicos Anónimos (en adelante, A.A.), se siente en este lugar y lo estoy percibiendo. Tengan paciencia conmigo, pues aunque sólo llevo por ahí desde esta mañana tengo acumuladas muchas 24 horas. Y no tengo la menor idea de qué demonios quiere decir éso. En realidad sí sé lo que esto significa, pues lo que estoy sintiendo ahora es *exactamente* lo mismo que sentí la primera vez que asistí a una reunión como ésta. No las primeras 2 o 3 veces. Estaba demasiado borracho para sentir nada.

En ésa época se permitía asistir a las reuniones estando borracho. He andado mucho por ahí, no sé..... bastante tiempo. En ése entonces no había muchos centros de rehabilitación, apenas

empezaban a crearse. ¿Y sabes qué? si no ibas a una reunión borracho ¿cuando ibas a ir? De todos modos siempre estabas borracho. Tenías que aprender a callarte la boca y no interrumpir la reunión. Si llamaba a alguien o alguien me llamaba, yo estaba borracho. Si llamaba al servicio de mensajes, el grupo venía aunque yo estuviera borracho. Yo nunca hubiera llamado al servicio de mensajes sobrio a no ser que estuviera con una tremenda resaca o acabara de salir de la cárcel (o algo parecido). Solo llamaba si había alguna razón de ésa índole.

Así que las primeras veces que fui a reuniones fui borracho. La primera vez que descubrí la posibilidad de que no era necesario alterar mi conciencia, o sea, de no seguir con aquella continua y larga dependencia en el “Señor Alivio” o como fórmula para aliviar mi dolor, ocurrió en presencia de aquellos que compartían conmigo su experiencia. De alguna manera, fue en esas reuniones en las que pude decir: “es aquí a dónde pertenezco.”

Y para aquellos de vosotros que habéis vivido ésto y compartís conmigo estas experiencias voy a admitir que hubo un momento en el que reconocí necesitar a A.A.

Supe que con ésto iba a poder controlar mi adicción. Descubrí el programa a través del reconocimiento de que era incapaz de controlar mi problema.

Algo que quiero transmitir a aquellos de vosotros que sois principiantes es que, ante todo, yo también me siento como un principiante. Me habría sido imposible no sentirme feliz cuando percibí el alivio de poder compartir con vosotros este problema que tenemos en común y para el cual encontramos una solución en común. He estado analizando la situación y, aunque no quiero divagar

sobre la necesidad de hallar la forma de asociarnos, en el tiempo que llevo en el programa y la camaradería de A.A. he observado que, en estos años, se ha ido deteriorando el método y la manera de conseguir la sobriedad. Éste es un aspecto que considero importante. Por lo tanto quiero hablar de ello.

Si me lo permitís, es posible que acabe hablando un poco sobre alguno de vosotros. ¡Oye tú! Te estoy hablando a tí ahora. A tí que estás encarcelado en una institución penal, donde las estadísticas indican que el 80% de la gente joven que está cumpliendo condena menor de 10 años, se encuentra ahí por problemas relacionados con las drogas. ¿Es eso cierto?

[Sí, más, creo que más.]

¿Aún más alto que ese porcentaje? ¿Será un 102%? Quiero dirigirme un momento a la juventud y la razón por la cual quizás me permitáis hablaros sea porque - es cierto muchachos - no se puede engañar a un alcohólico. Alguien que ha vencido con éxito la increíble necesidad de alterar su conciencia porque ya no se soporta a sí mismo, puede entender perfectamente el dilema que enfrentan los adictos jóvenes que empezaron a sedarse (drogarse) a una temprana edad y que nunca se han enfrentado al problema que todos los aquí presentes, finalmente, han afrontado. Esto es: reconocer que su problema es la bebida o la droga.

Muy bien, voy a deciros ésto y vuestro abogado os va a decir: “Sí, yo lo sé, pero...” Escuchadme bien muchachos: ¡vosotros tenéis un problema! Así es cómo yo llegué a este programa. Podría daros todas las excusas del mundo para justificar por qué, en su día, le pegué a un policía y me encarcelaron. Pero el hecho es que estaba borracho. También podría daros más excusas de por qué no podía

acordarme de lo que había hecho cuando me despertaba y encontraba el coche bien aparcado en el garaje (me había quitado el traje, lo había colgado, me había dormido y al despertarme no recordaba absolutamente nada).

Así que luché durante un largo tiempo con lo que cualquiera, en sus cinco sentidos, habría reconocido inmediatamente como una falta de control. Oís bien lo que os estoy diciendo alcohólicos? Sabéis bien de lo que os estoy hablando. ¿Cómo puedes medir el descontrol mientras sigues funcionando? ¿Cómo puedes medir el descontrol ahí fuera, en la calle, cuando la sociedad entera depende de la droga para justificar su asociación con ella y sin embargo, no son ellos los que están presos sino tú.

Y lo utilizarás todo. ¡Te hablo a tí! Vas a utilizar todas las excusas que el tribunal te ofrece para justificar el crimen cometido y por el cual debes ser castigado. Esto incluiría tus relaciones personales con familiares y amigos, el sentirte carente, estar envuelto en un mal ambiente, tener necesidades no cubiertas y ser parte de una generación perdida.

Oídmme, vosotros que estáis encarcelados, nada de éso es cierto. Tú estás en la cárcel por ser un adicto. Estás ahí por no poder controlar la droga que has estado usando. Ésta es la única razón.

No quiero oír el cuento de los convictos que dicen: “ Si esto no hubiera pasado, no estaría aquí”. No fué así como logre ésto. Yo no dejé de beber a consecuencia de una cirrosis hepática. Lo hice porque me dí cuenta de que no era capaz de controlar mi vida. La cirrosis no me apartó de la bebida, porque a pesar de padecerla, yo seguía bebiendo.

¿Habéis oído hablar del Adabrín? No Adabrín sino Anabuse. [Sí] ¿Lo habéis probado alguna vez? ¿Lo habéis hecho? Si tomas Anabuse, no puedes beber, así que ¿cuál podría ser tu solución? No tomártelo. Si tratas de beber, habiendo tomado Anabuse, ¡no te quiero contar!

Me estoy desviando un poco. Vosotros, muchachos, oídmeme bien. Todos los aquí presentes sabéis que las enseñanzas fundamentales del programa espiritual de AA te dicen que sólo tienes un problema. ¿Cuál es Michael? [la bebida] ¿Cuál es la solución? [no bebas], [no bebas.]

Ahora bien, para un tipo como yo que, literalmente, vivía para beber y consecuentemente, bebía para vivir o para alguien que no sabe cómo es el mundo y que está cumpliendo una condena de 5 años por consumo de drogas, le es muy difícil creer que su descontrol no sea producto de que le arrestaran y encarcelaran. Puede que ése sea el caso, pero ésta no es la solución que os estoy ofreciendo y os estoy hablando desde mi propia experiencia como un adicto. Así que escuchadme bien.

¿Adictos? Vosotros sois diferentes, la mitad de los tipos de vuestra pandilla jamás irán a la cárcel. Muchas de las personas con las cuales yo bebí “exitosamente” por un largo período de tiempo aún siguen bebiendo con éxito. Yo no pude hacerlo. Así fué cómo llegué a ésto. Decid: “por supuesto” [por supuesto.]

Ahora bien, obviamente, ésto quiere decir que los intentos a medias no nos llevarán a ninguna parte y que necesitamos admitir que somos impotentes ante la droga y ésto está respaldado por cientos de cartas que recibimos de los convictos. Tú eres un convicto. Hace unos días ví un programa de televisión que me llamó

la atención pues presentaba a un guardián que no creía en los programas de rehabilitación dentro de las cárceles. La razón que exponía me pareció curiosa. Decía: “están encarcelados así que, de todos modos, no pueden beber. ¿Para qué necesitan, pues, este programa?”

¿No te da vergüenza, guardián? ¡Ah! sí, éso es muy común. Si van a estar cumpliendo condena durante 5 años, ¿para qué proporcionarles un programa? Esto es una mala interpretación del programa de A.A.; este programa se basa en enseñarte una nueva forma de pensar. Tú que te encuentras en prisión. Ésto te enseña que hay una solución a tu necesidad de inyectarte o consumir drogas que no tiene nada que ver con lo que está pasando ahí fuera en el mundo, sino que se basa en la certeza de que has decidido que ya no quieres hacerlo. A través de una determinación espiritual y de los pasos de este programa, encontrarás la solución a pesar de lo increíble que pueda parecerte.

Como Padrino tuyo, te ofrezco lo siguiente: mi certeza de que si estás encarcelado y piensas que eres un adicto es porque lo eres. Ésto es lo mismo que cuando algunos alcohólicos me preguntaban si yo pensaba que lo eran. Yo estaba seguro de que lo eran. Hay muy pocas personas que se preguntan si serán alcohólicos sin, a la vez, tratar de esconder su necesidad de beber a primera hora de la mañana.

Así que la solución que os ofrezco, y con la cual yo mismo he tenido éxito, es el reconocimiento de que no puedo resolver el problema y la razón por la cual no puedo hacerlo es porque soy un adicto. Bajo cualquier circunstancia y en cuanto se presentaba la oportunidad yo bebía. La idea de que podía vivir mi vida - te hablo

a tí que estás encarcelado - sin los efectos sedativos del alcohol me parecía imposible. Para aquellos de vosotros que estáis en la cárcel, la idea de enfrentaros al mundo sin consumir alcohol o de redefinir vuestro problema, sin el uso de drogas, os parece muy difícil.

Lo que me encantaría que sucediese y pretendo lograr, con los aquí presentes, es la iniciación de programas que logren devolver la idea fundamental de que la solución a tu problema estriba en que entregues tu voluntad a Dios. Eso no implica que necesites ningún tipo de título para garantizar el resultado. Para ésto no hace falta preparación.

He visto a muchos - os hablo a vosotros ahí en la cárcel - declarar que Jesucristo es su salvador personal y a los dos días los han encarcelado por estar borrachos. Si con esto ofendo a los que se declaran cristianos, lo siento. Yo no estoy hablando acerca de la doctrina del cristianismo, a través de Jesucristo. Estoy hablando acerca de vuestra propia incapacidad para manejar las situaciones, con la certeza de que podéis superarlas sin drogaros a través de los medios que os ofrecemos. Esta solución no sólo cambiará tu vida sino que este cambio te hará feliz porque te darás cuenta de que el interminable ciclo en que te encontrabas requería que te drogaras para resolver el problema que la droga te había causado y ésto se convierte en un ciclo vicioso. Una cadena interminable. ¿Es cierto? [Sí.]

No sé si nada de ésto tiene sentido para vosotros pero me gustaría ser vuestro Padrino. Les podrían escribir a los aquí presentes dispuestos a ofrecer una solución continua, mientras os encontráis en la cárcel, para que así podáis poner en práctica la esperanza y la fe que nosotros descubrimos, a través de esta solución que está a la disposición de todos.

No sé si le encontraréis sentido a ésto pero puedo aseguraros lo siguiente: Yo he estado en vuestros zapatos – vosotros que estáis encerrados, - yo he estado encerrado - vosotros a los que han considerado locos - a mí me llamaron loco. ¿No es cierto Morgan? [Sí.] No hay nada que pueda ocurrir en la sociedad para lo cual no podamos encontrar una solución a través del programa de A.A.

Así que cuando el abogado empiece a deciros que, además de la droga y el alcohol, vosotros tenéis un montón de problemas, decid: “No lo creo, yo creo que si no me drogo y escucho a los que han tenido éxito con el programa y han superado esta enfermedad, a través de la fe y la dependencia en un Poder Superior, todos mis problemas puede que no se resuelvan instantáneamente pero tienen una solución. Si me drogo, jamás podré resolverlos pues cuando estoy drogado me siento incapaz de hacerlo. Y, a la vez, me seguiré drogando para poder enfrentarme con ellos, ¿no es cierto?”

Es un ciclo vicioso y mi escapatoria a este ciclo se encuentra en el descubrimiento de que al venir aquí vosotros vais a estar dispuestos a contar la historia de vuestro descontrol y así poder compartir la forma en que juntos encontramos una solución - es así como funciona este programa.....

Raras veces hemos visto a una persona que haya fracasado, siguiendo concienzudamente este programa. Los únicos que no se recuperan son los individuos que no pueden, o no quieren entregarse de lleno a este sencillo programa; generalmente son hombres y mujeres incapaces, por su propia naturaleza, de ser honrados consigo mismos. Escuchadme bien. Hay muchos abogados ahí fuera que os van a decir que nunca vais a lograrlo. ¡No les creáis! Pues ellos dependen de tu necesidad de sedarte para poder seguir aconsejandoos.

Bueno, basta ya de ésto, espero haberte hecho ver que sólo tienes un problema y sólo una solución. Ésto lo simplifica mucho. Cuando yo le daba todo tipo de justificaciones a mi consejero (y yo buscaba más razones para beber de las que puedes imaginarte), éste me decía que todas estas excusas eran engañosas y desconcertantes.

Algo que también tuve que aprender fué que toda las medidas que empleaba fracasaban, excepto la inflexible determinación de no volver a beber. Las decisiones a medias no llevaban a ninguna parte. Intentaba reducir el consumo, me decía a mí mismo: “no lo haré más,” o empleaba todas las técnicas que le funcionaban a los demás pero a mí no. Lo que les estoy diciendo es que lo que funciona para otros no funciona para nosotros. Cuando llegamos a este punto buscamos a otros que compartían nuestro problema (así es como se fundó Alcohólicos Anónimos) y los encontramos. Juntos encontramos la solución en la que nos basamos.

¿Qué tiene que ver este método con terapia? Nada. Fué sorprendente descubrir que existe un Poder Superior a mí, que me ayudó a recuperar la cordura. Recuerdo mi despertar..... Sabes de lo que estoy hablando. Mañana por la mañana, cuando te despiertes, tendrás planes muy diferentes a los que te trajeron aquí, a esta prisión. Luego reúnete con aquellos que quieren compartir tus planes para superar el problema a través de una nueva forma de pensar. Ésta es una habilidad que puedes ir desarrollando y que te ayudará a encontrar la solución.

Este logro te va a proporcionar, además de la habilidad de no consumir, una gran seguridad en tí mismo al ver que tienes la capacidad de vencerlo, cosa que hasta ahora no habías logrado.

¿Que te parece? Ésto es lo que leíste hoy en el libro de las 24 horas. Todo el poder proviene de Dios y admitir que no eres capaz de resolver el problema, es admitir que Él te lo resuelve si se lo permites.

Ahora no sé que diferencia puede haber entre ésta charla, que te ofrezco esta noche y una reunión de A.A., excepto que a la última reunión a la que asistí, todos los presentes eran perdedores. Este programa dice: “Me he recuperado y estoy compartiendo mi recuperación”. No dice: “Nos hemos reunido para compartir un problema sin solución”. Cuando yo asistía a A.A., no había nada que no dijera: “Si sigues nuestras instrucciones te recuperarás. Hay que vivir un día a la vez. Si te levantas por la mañana y dices: “Hoy no voy a beber, mi problema es el alcohol, voy a leer mi libro de 24 horas y, si me siento tentado a beber llamaré a algunas personas para compartir la solución.”

Y me dí cuenta de que funciona y así llevo mucho tiempo, trabajando con el día a día, porque, vosotros que estáis encarcelados y, con seguridad todos los que estáis aquí, también habéis descubierto que trabajando el programa y los planes de vida, día a día, hace que os sintáis más felices. Ya no tenéis la tentación de sedaros, basándoos en vuestros antiguos resentimientos, pues cuando os levantáis cada mañana empezáis desde cero. Esta es la base de esta enseñanza - ¿Sí o No? [Sí.]

Quiero deciros y reforzaros a vosotros ahí en la cárcel o a ti, encarcelado en tu despacho legal o a ti doctor, tras las rejas de tus “chutes” que no me toméis el pelo, vosotros insistís en que no estáis descontrolados pero en vuestro corazón sabéis que lo estáis. Pasaréis veinte años tratando de probar que no lo estáis porque sentís la angustia que produce admitir vuestra incapacidad de manejar

el problema. Sin embargo nada os traerá más alegría que el reconocer esa incapacidad, porque ello nos permitirá demostraros que, a través de vuestra entrega, a través del reconocimiento de que no existe otra alternativa, encontraremos la solución.

¡Sí, yo vivo con la solución! Y si estás en la cárcel, puedes empezar a vivir. No me importa si quieres llamarle Jesucristo o de alguna otra forma. Lo importante es que se trata de un Poder que me será útilizable y me liberará de la necesidad de consumir alcohol o drogas.

A ti que estás en la cárcel, yo sé que la droga te produce un efecto diferente (un mayor descontrol) que el que tiene en otros de la pandilla. Ésto es una razón mayor aún para admitir que no puedes manejar la situación. Ésto no tiene nada que ver con lo feliz que te hizo la droga momentáneamente. No tiene nada que ver con el desahogo que te produjo. Estoy conciente de ésto. De hecho, te proporcionó más desahogo del que le proporciona a otros pues tu necesitabas más desahogo. ¿Vale?

Quiero que veas lo útil que te será reconocer que no puedes pasar sin la droga y así te podremos ayudar partiendo de la certeza de que existe un Poder Superior a ti que te devolverá la cordura. Cuando te pongan en libertad, tu determinación será tu fortaleza para enfrentar el mundo con esta certeza y buscarás a otros, en las cárceles o a través de programas diarios o semanales, sabiendo que han encontrado la solución. Ésto te aportará una felicidad indescriptible.

Es como un nuevo contrato de vida. Un descubrimiento que nunca pensaste que podrías experimentar. Es un reconocimiento de que “Sé que no debo hacer lo que estoy haciendo, sin embargo

soy incapaz de parar. Estoy desesperado. ¿Qué voy a hacer?” Aquí tienes tu solución. Deja de compararte con el mundo. Compárate con nosotros, pues nosotros entendemos tu problema. Yo entiendo tu problema. ¿Acaso no crees que todos los aquí presentes, cuando necesitaban un “chute,” lo necesitaban? ¿Crees que no sabemos que el juez, abogado o quien sea, te dirá o habrá dicho: “¿Qué te pasa jovencito? ¿Por qué necesitas ésto?” No entienden que lo necesitas porque eres un adicto. Eres diferente de lo que crees que es ser “normal.” En nuestra mente no existe nada llamado “normal.”

Estamos seguros de que hay un Poder en este Universo que nos ayuda, si se lo pedimos, y por lo tanto los problemas con los cuales no hemos sabido tratar y por los cuales nos hemos refugiado en la droga, pueden enfrentarse y resolverse sin el uso de la droga. Si ésto te resulta difícil de entender, no te des por vencido, mantente en el ciclo porque aquí todos saben que, a través de este programa han encontrado la solución.

¿Cuál es el requisito? Una admisión inflexible que tu vida estaba fuera de control. Admitir con inflexibilidad, que “algo anda muy mal y soy incapaz de resolver este problema.” Con nuestra ayuda conseguirás creer que un Poder Superior a nosotros nos devolverá la cordura. Donde antes cometíamos un acto de violencia bajo la influencia de la droga o voluntariamente con tal de conseguir la droga, ahora diremos, “Espera un momento. Soy consciente de las consecuencias que esto traerá, no por el acto en sí mismo (en la mayoría de los casos), sino por la conexión con la droga. ¿Estás de acuerdo?”

Tomé una decisión. . . Toma la decisión de entregar tu voluntad y tu vida al cuidado de Dios, como tú lo concibes. La decisión de

decir: “no puedo más con ésto”; hacer una entrega total para que nadie ahí afuera pueda decirte: “¿por qué no eres fuerte?” En una reunión de A.A., en un programa auténtico, nadie te preguntará por qué no eres fuerte ni que es lo que te pasa, pues éstos programas se basan en compartir nuestro descontrol.

La alegría que sentí cuando entré a ésta sala se debe a que compartimos un vínculo afectivo, una solución en común y el saber que cuando los que estáis, en este momento, en la cárcel, salgáis y volváis a vuestras vidas diarias, si habéis confiado vuestra fe a este programa, de repente descubriréis a otros que han vivido la misma experiencia. Además quiero deciros que estamos activando un programa espiritual llamado “*Un Curso de Milagros.*” No se llama *Un Curso de Milagros*. Se llama el programa de Alcohólicos Anónimos.

Para aquellos de vosotros que no sepáis desde dónde os estamos hablando, quiero deciros que se trata de un Centro de Curación Milagrosa dónde empezamos por entregar nuestra voluntad a Dios de forma continua. Aquí ofrecemos nuestro servicio, pues hemos descubierto que al igual que a través del programa de A.A. para poder retener la solución que hemos descubierto, es imprescindible ofrecerla. Para aquellos de vosotros que no estéis familiarizados con este programa, esto es lo que nos dice el paso nº 12: Debemos llevar a otros este mensaje para así poder realzar nuestra habilidad de reconocer que hemos encontrado la solución a través de este programa.

Ahora, el principio de *Cómo Trabaja* incluirá pensamientos como, “*Con todo el ahínco que pueda animaros os suplicamos que seais valientes y concienzudos desde el mismísimo comienzo.*”

“*Las medidas parciales no sirven para nada.*” Un trago, uno solo, nos hace impotentes otra vez.

Una vez que le cojáis el tranquillo descubriréis que cada vez se hace más fácil, porque la alternativa de no drogarto te abrirá puertas que previamente no estaban a tu disposición.

¡Muchachos! Aquellos de vosotros que nunca habéis vivido sin drogaros y que os encontráis en la cárcel, buscad un consejero y si no, nosotros vendremos hasta donde estéis. Llamadnos. Hay una cárcel en California donde es muy posible que enviemos a algunos de nosotros. Queremos sentarnos y hablar con vosotros, muchachos.

Vosotros pensáis que, de alguna manera, vais a salir a enfrentaros con los mismos problemas. Nosotros queremos enseñaros que, si encontráis la solución a todas las razones por las cuales os encontráis aquí, no repetiréis los mismos errores cuando salgáis. ¿Por qué? Porque habréis encontrado una solución. ¿Es una solución espiritual? [Sí].

¿Estabais completamente impotente ante la droga? Sí. ¿Encontrásteis la solución al entregarle vuestra voluntad y vida a Dios? [Sí]. Así es cómo funciona. [Sí] *Y rara vez hemos visto fracasar a una persona que haya seguido concienzudamente nuestro camino. Las medidas parciales no sirven para nada.*

Os diré que os encontráis en un momento crucial. Si le pedís ayuda a este Poder, con entrega total, obtendréis la solución; simplemente porque vuestro problema se resolverá. Ésto es un descubrimiento milagroso. Es algo que yo descubrí. Es un descubrimiento en el cual me mantengo firme en compartir con vosotros.

Se me abrieron nuevas puertas conforme iba avanzando dentro del programa y a través del reconocimiento de ése poder. Ante todo, ya no necesitaba justificaciones para sedarme. Aquellos de vosotros que bebísteis con éxito, como yo, durante muchos años oísteis decir: “Se pondrá bien,” “Puede arreglárselas” o “Tu problema no es en realidad la heroína.” Busca terapia para resolver el problema que te causó las golpizas que te dió tu padre. No creáis eso, vuestro problema es la droga.

Recuerdo que mi padrino me decía: “ ¡No seas ridículo, tú bien sabes que cuando te pegas un “chute” te sientes mejor, por supuesto que en ese momento te sientes mejor!”

“Bueno, entonces bebete un par de tragos. Estarás bien. O date un pinchazo.”

Nos reíamos juntos porque todos somos adictos. Tú que estás en la cárcel, obviamente conoces a veinte tipos de tu pandilla que sólo se pinchan de vez en cuando, tienen un trabajo y parecen tener éxito. Ese no es tu caso. Admitir que ésto es así y que hay un grupo de gente que entiende tu problema, te va a hacer sentir muy feliz. Eso es lo que creo. Espero que así sea.

No importa la diferencia de edad entre nosotros, ni las tonterías que te hayan dicho en las terapias que admiten la posibilidad de varias soluciones. Puedo demostrarte que los aquí presentes no te ofrecerán una variedad de formas para manejar tu alcoholismo, pues ellos tienen la certeza de que su recién adquirida libertad se debe a este programa.

No necesito que me hablen de otros métodos para mantenerte sobrio. No me interesan, puesto que sé que el que te ofrezco

funciona. Posiblemente sea la forma más dura de lograrlo, pues no hay transigencia posible. *Las medidas parciales no sirven. Nos detuvimos en ése punto decisivo, le pedimos su cuidado y protección con abandono total. Estos son los pasos que dimos para encontrar la solución.*

Así que nos encontramos aquí reunidos, en el Centro de Curación Milagrosa, porque nosotros somos milagros. Y estamos compartiendo con vosotros, donde quiera que estéis, nuestra certeza de que este programa funciona. ¿Qué hicimos? Admitir nuestra impotencia, creímos que había una alternativa y tomamos la decisión de entregarle nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de Dios.

Ahora, de repente, estás ahí. Estás en una prisión, decidido a dejar de hacerlo. ¿Tienes tiempo para hacer un inventario de todas las cosas que te han llevado a beber? Tienes bastante tiempo para hacerlo. El énfasis no tiene que basarse en el inventario en sí. Sería apropiado que revisaras las cosas que has hecho en base a lo que buscabas, de esta forma el programa te será de gran utilidad.

Sin temor hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestros defectos. La idea de poder compartir con otro ser humano, con nuestro Creador y contigo mismo el problema fundamental con el cual has estado luchando sobre lo que el mundo te decía que eras y lo cual aceptabas para justificar tu necesidad de drogarte... ¡ Pero el mundo está equivocado !

¡Jóvenes! El mundo está equivocado con respecto a la situación en que te encuentras. El poder de decisión está en tí, el paso inicial

es afrontar tu incapacidad para manejar la droga, simplemente porque tu problema es la droga. Eso es lo que compartimos aquí, no importa lo que haya pasado. La mitad de nosotros hemos estado en la cárcel. La mitad hemos perdido a la familia, muchos de nosotros hemos tenido experiencias similares a las vuestras.

Logramos una solución admitiendo que teníamos un problema, ¿se resolvió todo? No, pero nos abrió puertas para poder examinar nuestros problemas con la capacidad de mirarlos de frente y darnos cuenta de que el mundo no podía poner condiciones a nuestra solución si nos mantenemos firmes y atentos a la confianza en nosotros mismos adquirida a través de este programa.

¡ Muchachos ahí fuera! No subestiméis el poder de vuestra capacidad para no drogaros. El mundo va a dictaros: “eso es fácil de lograr”. No es fácil, nosotros entendemos el problema que tuvisteis para resolver este problema. Es por éso que tenemos este programa llamado Alcohólicos Anónimos, ¿De acuerdo?

Así que vamos a compartir nuestra experiencia, nuestra fe y nuestra esperanza contigo; dondequiera que os encontréis viendo este vídeo o escuchándolo en “cassette.” Lo estamos dirigiendo especialmente a las prisiones. Obviamente, todos aquellos que se encuentran impotentes ante la droga y no lo reconocen, son prisioneros de una situación sin esperanza. Hay muchos de vosotros que planeáis manteneros 10 años más luchando con un problema que no podéis resolver y esto minará cada vez más vuestra capacidad para afrontar lo que sois capaces de hacer. Ésto es una pena pues vuestra necesidad de drogaros os perjudica.

¡Juez, doctor, abogado! No podéis engañarnos. Somos una asociación que se reúne y reconoce sus errores así como la

culpabilidad que siente por ellos, pero entendemos que hemos encontrado la solución a través de nuestra recién adquirida capacidad para entregarnos a un Poder Superior a nosotros.

Estos son los pasos del programa de A.A. y prácticamente todos vosotros estáis familiarizados con ellos. Pero dudo mucho que nadie os haya dicho que, verdaderamente, esto funciona. Todo a vuestro alrededor muestra evidencias de fracaso. ¡Oídmeme bien, esto funciona!, ¡esto funcionará!, es lo único que funcionará para vosotros. ¿Acaso no es cierto que haya funcionado para todos los aquí presentes? [Sí] ¿Os parece demasiado intransigente?

No sé cuanto tiempo lleváis por ahí. Algunos de vosotros, seguís insistiendo en que “puede haber otra manera de lograrlo” ¡Pamplinas! Esta es la única manera. Sólo se logra a través de un poder mayor que vosotros, no a través de vuestra capacidad de tomar decisiones, ¡eso es una tontería!. Aquellos de vosotros que, a través de los años, habéis puesto a prueba vuestra capacidad de decisión, estáis en la certeza de que no es así cómo funciona el programa. No fué así cómo llegamos a este feliz estado de sobriedad.

.....admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos. Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de estos defectos de carácter; humildemente Le pedimos que nos liberase de nuestros defectos. Hicimos una lista de personas a quienes habíamos ofendido. Si estás arrepentido llámales y diles que no volverás a hacerlo. No tengas miedo de hablarles del programa. Diles que has descubierto una nueva forma de vivir y que pretendes ponerla en práctica cuando salgas de la cama. ¿Aún la llaman así?

Otra cosa que descubrirás si miras alrededor es que conocerás asociaciones en la cárcel que, en realidad, comparten tu problema. Cada uno lo expresará de distinta forma pero el hecho es que hay algo en tu naturaleza que no te va a permitir tratar al mundo en los términos que éste espera que lo hagas.

Cuando salgas de la cárcel se te abrirán tantas puertas, que te sorprenderás y te costará creerlo. Te diré una cosa, si trabajas este programa (y se sabe cuando lo estás haciendo), te encontraremos trabajo cuando salgas. Podremos decir: “Este muchacho ha estado trabajando el programa y está decidido a cambiar su vida”. Muchos de nosotros encontramos trabajo de ésta manera. Tú lo sabes y yo lo sé. ¿No es ésto un pensamiento lleno de esperanza?

¿Es una segunda oportunidad? Sin duda. ¿Cambiarás tu mente acerca de tí mismo? Sin duda. Es algo sorprendente y la felicidad que quiero compartir contigo es mi certeza de que ese sentimiento de desaliento que sientes ahora mismo es el mismo que todos hemos sentido, aunque no hayamos estado en la cárcel. Nosotros también estábamos en una cárcel de la cual no podíamos escapar, ni podíamos compartir con el mundo; tal y como te encuentras ahora. “No son las rejas las que te aprisionan.” ¿Cómo va ese poema? “Ni son los barrotes los que constituyen la cárcel.” Gracias John. Ahi atrás esta John. Es uno de mis antiguos compañeros de parranda.

Descubriréis al admitir vuestro descontrol..... Y os sugiero esto: Manteneros en el anonimato. Esto quiere decir en confidencia los unos con los otros. De esta manera podréis hablar de cualquier cosa teniendo la responsabilidad de no desvelarlo al mundo porque compartimos la solución no el problema. Eso no quiere decir que no nos podáis contar vuestros problemas, pues sabemos que los tenéis.

No sé si ésto os es útil. Sé que a mí me dieron una oportunidad y sin estas reuniones, yo no habría encontrado la solución. Si no hubiera sido por lo que me ocurrió con vosotros no hubiese tenido salvación. Se necesita vivir la experiencia y vuestra determinación para trabajar el programa. Tenéis que admitir que vuestro problema ha sido la droga. Así que cualquier justicia que creáis estar pagando en esta prisión o cualquier injusticia que creáis os haya dado derecho a un resentimiento que justifique la necesidad de alterar vuestra conciencia, no importa; el problema está en el uso de la droga.

Sabemos esto: si no consumís la droga, las cosas mejorarán muchísimo. Y continuando la práctica de compartir el problema común, la solución te será obvia. ¿De acuerdo?.

Terminaremos con “*Cómo Trabaja*, pasos 11 y 12”. Voy a leerlos, pues fue con ésto cómo cambiamos nuestras vidas. *Buscamos a través de la oración y la meditación la forma de mejorar nuestro contacto consciente con Dios, como nosotros lo concebimos, pidiéndole solamente que nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.* La idea que te ofrezco de una dependencia en Dios, será el descubrimiento de un Poder con el cual nunca soñaste y la capacidad de no defenderte de éste mundo, que parece estar atacándote, basada en el poder de tu certeza en una sensibilidad innata que muchos aquí compartimos.

Lo que os decimos es que si lográis vivir un día a la vez sin sedaros podéis lograr cualquier cosa en el universo. ¿Oís lo que os digo? La recuperación que podéis experimentar a través del poder de Dios os abrirá puertas que harán posible lograr sueños de profesiones o de planes que teníais y se estrellaron simplemente

por vuestra incapacidad de llevarlos a cabo, basándoos siempre en las excusas que usabáis para manteneros en la necesidad de usar drogas.

Queremos que los orientadores, que así lo deseén, y vosotros que os habéis reunidos a ver este video nos escribáis a:

Miracle Prisoner Ministry
501 East Adams Street
Wisconsin Dells, WI 53965

Tendremos ex-convictos disponibles para ayudaros. Todos somos ex-convictos. Todos nosotros somos basicamente ex-convictos. Hemos estado encerrados en ese ciclo vicioso de la droga. Os prometo que estaremos disponible y os ofreceremos el amor que queremos que aceptéis de nosotros en la certeza de que, a través de nuestro amor por la solución del problema, necesitamos ayudaros para poder llevar a cabo nuestros propios programas.

¿Podéis entender ésto? Queremos ayudaros porque mientras más servimos y damos de nosotros mismos más seguros estamos de llevar a cabo un servicio que nos ayudará a mantenernos en este descubrimiento.

Paso # 12: *Habiendo tenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a otros alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos.* Yo no sé lo que es un despertar espiritual pero todos los que conozco que están felices sin la necesidad de drogarse lo relacionan con una experiencia espiritual. Yo no sé lo que es una “borrachera seca.” Yo no conozco lo que quiere decir; “Estoy decidido a no beber y voy a depender de mí mismo y del poder de

mi mente para lograrlo,” ante todo porque nunca lo logré y segundo porque aunque lo hubiese logrado me hubiese sentido infeliz de haber sido privado de lo que creía necesitar para poder divertirme.

Por lo tanto lo que necesito hacer es cambiar mi mente respecto a lo que quiero ser. ¿No les parece? [Sí] Es tan fundamental que a veces se me olvida lo que en realidad estamos compartiendo aquí. No sé que pensáis de éste vejete sentado aquí pero llevo mucho tiempo haciendo ésto y quiero deciros que es muy posible que sentado a vuestro lado haya alguien que os va a decir; “¿Oye y por qué no lo intentamos?”

Tomaros ésto como un taller de trabajo. Mirádo como una idea de algo que podéis practicar mientras estéis en la cárcel. ¿Os pondrá a prueba el mundo cuando salgáis? Por supuesto que sí. Pero estaremos aquí para ayudaros. Os vamos a ayudar.

La mayoría de los programas a los cuales me refiero ya se dan en las cárceles. Pero el tema de la droga relacionada con los encarcelamientos es tan grande que tenemos que interceder. Así que vosotros que os encontráis ahí, hablad con el güardían y dejádle saber que queréis empezar un programa de A.A. Queréis reuniros con otros que comparten vuestro problema. Y si os dicen que no necesitáis el programa porque váis a estar encerrados por cinco años, decidles que me llamen. Nosotros os daremos un número de teléfono..... Escuchadme bien. El quiere asegurarse que regreséis a la cárcel otra vez. Él no quiere molestarse con ésto. Él sabe que cuando salgáis os váis a encarar con el mismo problema que os traerá de vuelta a él.

Entiendo que a la mente humana le parezca sensato que no necesites un programa pues mientras estéis encerrados no podéis

beber de todos modos. Pero esto significaría que tan pronto salgáis caeréis en lo mismo. Queremos cambiar vuestras mentes ahora mismo – y así lo haremos. ¿Os parece?

Muchos de nosotros exclamamos: “¡Vaya tarea! Yo no puedo llevarla a cabo”. No os desaniméis. Ninguno de nosotros ha podido mantenerse apegado a estos principios en forma ni siquiera aproximada. *Pretendemos lograr un progreso espiritual no una perfección espiritual.* Esto quiere decir que esta mañana yo sabía que hoy no me iba a drogar. Hoy podía tomar esa decisión sabiendo que lo podría lograr.

Esta noche cuando me acueste diré: “Gracias” y daré “gracias” porque cuando me encontré desesperado y pedí ayuda la recibí de vosotros. No fué por medio de ningún antídoto misterioso, ni a través de ninguna fórmula mágica que me iba a hacer desaparecer mi intensa necesidad de drogarme. Lo logré al saber que sólo hay un problema y sólo una solución. Gracias por escucharme.

Bueno, vamos a terminar estos pasos. *Se trata de que estabamos dispuestos a crecer espiritualmente. Los principios que hemos establecido son guías para este progreso. Proclamamos progreso espiritual no perfección espiritual.* Nuestra descripción del alcohólico y el capítulo a los agnósticos (lo que pensáis sobre Dios no nos concierne) deja clara tres cosas: que somos alcohólicos y no somos capaces de manejar nuestras vidas; que probablemente ningún poder humano hubiera podido remediar nuestro alcoholismo; y que Dios podría remediarlo y lo haría si lo buscamos.

La solución está a tu alcance si verdaderamente la quieres y la buscas.

Quiero daros las gracias por mirar este video. La idea de que os hayan permitido verlo indica que, de alguna manera, si creéis y compartís con nosotros la idea de los milagros, si permitís que ésto sea un milagro para vosotros aquí y ahora se os abrirán nuevos horizontes.

Confiad en nosotros. Hemos caminado en vuestros zapatos, así que sabemos por lo que estáis pasando. Queremos ayudaros. Tenemos un programa que ha funcionado para millones de nosotros pero no siempre funciona puerta a la calle; funciona cuando formamos un grupo (una pandilla) con aquellos que han encontrado la solución a través del anonimato. La mayoría de nosotros consideramos que somos un tipo de pandilla y cuando conocemos a alguien en el mundo que sabemos que ha compartido la solución al problema, le sonreímos o lo saludamos con un movimiento de cabeza sin necesidad de decirle al mundo como resolvistéis el problema. Así son las pandillas. Y sentirás una felicidad indescriptible.

Tendremos una señal que vamos a diseñar para vosotros y así os podréis comunicar los unos con los otros. También puedo percibir quienes son de la pandilla por lo que dicen o por la forma en que hablan. Se intuye. ¿Nunca os ha pasado a vosotros?

Gracias por estar aquí conmigo y por tolerar mi necesidad de presentar este mensaje particularmente a los que están encarcelados. Este es un programa de recuperación que nos ha dado una gran fe en lo que hemos encontrado.

Voy a ceder la cámara a aquellos que quieran decirle algo a los que están en la cárcel. Bien. ¿Cuántos de vosotros habéis estado encarcelados? ¿Cuántos sabíais la razón por la cual estabais en la

cárcel? Tenéis tres minutos. Contadle a los que están en la cárcel vuestra experiencia, compartid con ellos la solución que habéis encontrado. Venga - vamos - tres minutos.

[Paul]: Tomadme el tiempo. Soy Paul, soy alcohólico y adicto.
[hola, Paul] Vine a A.A. hace 11 ½ años y llevo sobrio 11 ½ años.

Empecé a beber y a drogarme a los 11 años en N.Y. y continué hasta que mi comportamiento me llevó a estar 3 meses en el “Project Return” en el Bronx y 2 años en Delancy St. en San Francisco. Es un programa interno para convictos, adictos y rebeldes.

Viví ahí del 85 al 87. Ahí me mezclé con 300 personas incluyendo ejecutivos y todo tipo de gente. Me mantuve “limpio” por 2 años. Regresé a la universidad e hice un montón de cosas pero ahí no tenían A.A. No tenían la solución que yo necesitaba. Como a los 20 meses de estar en la universidad, creí tener una gran revelación: podía beber pero no podía drogarme. Pensé que mi problema eran las drogas pero no el alcohol.

Así que después de cuatro largos meses salí de Delancy St. pensando que ya todo había pasado. ¿Sabeis lo que quiero decir? Después de 18 años de alcohólico-adicto pensé que ya no lo era. Pensé que me había hecho dócil, que estaba domado.

Me dijeron que si mi vida era buena para que querría estropearla, pero ésto me pareció un chiste de mal gusto, pues esa es justa la razón por la cual muchas veces quiero estropearla.

Así que me marché y empecé a buscar un lugar donde vivir. Solo necesitaba un techo donde cobijarme. Encontré un lugar en San Fco., muy agradable. Tenía la vista de ambos puentes y era

bastante barato. Compartía con dos chicas. Había alrededor de 30 personas interesadas en el apartamento, pero entonces yo tenía un buen aspecto. Tu sabes, usaba pantalones “khaki”, chaqueta azul marino. Me había mantenido limpio por dos años, así que se lo alquilaron a Dr. Jekyll, pero no sabían que en cualquier momento “Mr. Hyde” asomaría la cabeza – y lo hizo.

Dr. Jekyll me abrió la puerta, pero tan pronto entré “Mr. Hyde” se hizo cargo de la situación y empecé a sentir que algo me faltaba. Me fui a uno de los bares que antes frecuentaba y me dirigí directamente a la “caja de música” (rocola) y encontré exactamente las canciones que había dejado hacía dos años. Nada había cambiado. Pero yo creía que me había perdido un sinnúmero de cosas. Ordené la primera cerveza que me bebería después de dos años.

Así que me bebí la primera y no pasó nada. ¿Tu sabes? NO vino la policía, así que pedí la segunda pero no me conformaba quería más y mi idea de “más” era cocaína.

La gran lección fue que si estoy sobrio la heroína y la coca ni pasan por mi cabeza pero si bebo, aunque sea una sola cerveza, lo próximo que voy a querer es drogarme. Y eso fue lo que sucedió. Esa noche me llevó a un maratón de 10 meses. Deseo usar ese término porque primero corréis, después de unos meses camináis y luego os arrastráis y al décimo mes estáis de vuelta en ese lugar.

Así que volví a ese lugar sintiéndome “incomprensiblemente” desmoralizado. Había estado limpio por dos años, fui a la universidad y todas esas cosas. De veras pensaba que todo se había resuelto pero ahí estaba otra vez en el mismo pozo.

Acabé yéndome a un parque de carabanas en Calistoga y me puse a beber con un tipo. Miré a ese tipo. Lo miré y me di cuenta que ni siquiera lo conocía y me dije a mí mismo “este tipo es un vagabundo.” ¿Tu sabes? Pero lo peor es que él también me veía como un vagabundo.

Y era un vagabundo, Estaba acabado. Fue entonces cuando la vida me pegó un puñetazo sin guante. Me aporreó. Estaba acabado, así que llamé a Delancey St. pero ya no me aceptaban más. Llamé a una mujer que vino a buscarme desde la ciudad y sólo intentaba convencerla de que compráramos unas cervezas, un poco de coca y algunas revistas porno.

Pero ella no entraba en ese juego y me llevó a mi primer reunión de A.A. Esto fue el 21 de marzo de 1988 y desde entonces estoy sobrio. La verdad es que la única razón por la cual fui a esa reunión fue para no pasar la noche en la calle. Ese era el arreglo: “Si asistes a la reunión te puedes cobijar aquí.” Así que fui. Pero no importa lo que sucedió ni como llegaste aquí. Lo que importa es lo que sucede cuando llegas aquí.

Admití haberme estrellado contra una pared y no podía pasarle por encima. Mucha gente habla de “tocar fondo” pero cuando yo “toqué fondo” fue como llegar a casa (tocar base). ¿Sabes lo que digo? Me había acostumbrado a mal-vivir. Realmente no consideraba que tenía el derecho a ser libre, pero cuando admití que estaba mal y me rendí, me entregué completamente, entonces encontré la solución y ya han pasado once años y medio. Anteriormente ninguna solución me duraba mas de once días y siempre acababan por llevarme a la cárcel. ¿Me explico?

Todavía queda mucho por andar. Aún no está completamente resuelto. Así que para mí la única solución está en entregarle mi voluntad y mi vida a Dios pues está visto que no sé manejar mi vida. Estoy muy consciente de ésto por lo tanto todos los días decido que éso es lo que quiero. Es todo lo que quiero decir. Gracias.

[Chuck A.:] El próximo. Rápido que estamos en cámara.

[Willen:] Hola soy Willem y soy un alcohólico y adicto recuperado y jugador compulsivo. [hola] Quizás deba añadir que “soy adicto al sufrimiento”. Aunque me he recuperado de la adicción al sufrimiento, sin duda fui adicto. Sí.

Yo entré a rehabilitación a través de beber con un tipo en un taller de hojalatería, ahí había disolventes los cuales se pueden beber si te encuentras desesperado. El tipo con el cual bebía siempre dejaba la botella mientras iba al baño y cuando regresaba yo me la había bebido.

Empiezo otra vez para contar como llegué a la rehabilitación. También soy jugador compulsivo recuperado. Cerca del taller de hojalatería había unas hermanas de algo, una secta católica de monjas que rezaban por la gente, así que fui a donde ellas y les pedí que rezaran por mí. Me preguntaron: “¿Bueno y que te pasa?” y les contesté “bebo demasiado.” Pero debo confesaros que la verdad es que pensé que si lograba que rezacen por mí a lo mejor recibía la inspiración de cual sería el próximo número ganador en el 25x 1.

Es cierto. En mi locura total eso fue lo que pensé. Entonces sucedió algo maravilloso, aunque en el momento no me pareció maravilloso. A los dos días de hablar con las monjas me ingresaron

en rehabilitación. Así que, tu sabes, pedí ayuda y recibí ayuda. Y aquí estoy.

[Maggie:] Me llamo Maggie. Soy alcohólica recuperada. [hola Maggie] Yo toqué fondo en el “paraíso,” vivía en mi coche, el cual estaban a punto de rebasearlo por falta de pago. Recuerdo estar sentada en la barra pegando puñetazos y diciendome: “¿que me pasa?” No tenía idea de que mi problema fueran las drogas y el alcohol. Tal vez pensaba que estaba loca pero no que era alcohólica o adicta. Eso no.

También recuerdo mi primera reunión. Fui a una iglesia, algo que nunca pensé que haría. Ese sería el último lugar que yo visitaría. Pero en mi desesperación ir a una iglesia significaba que me acogerían, me darían de comer y me dejarían dormir aunque fuera en una alfombrita en el suelo. Después de haber vivido en el coche por un tiempo su acogida significó mucho para mí. Nunca olvidaré su amabilidad. La secretaria del pastor resultó ser miembro de A.A. así que me llevaron a mi primer reunión de mujeres. Jamás pensé que iría a ningún tipo de reunión de mujeres.

De ahí procedió el milagro. Hoy, por la gracia de Dios, viviendo un día a la vez, estoy sobria, feliz y tremendamente agradecida.

Quiero decirles que me he encontrado donde estáis. No he estado en la cárcel pero he estado encarcelada. Hoy soy libre y de todo corazón quiero ofreceros mi libertad ahora mismo y quiero daros las gracias por ello.

[Mike:] Hola, soy Mike y soy alcohólico. [hola Mike] ¿Sabéis que la idea de que soy un alcohólico y diferente a esos que pueden

beber normalmente es grande? Me dí cuenta de ésto milagrosamente cuando tuve el valor de atravesar el umbral de A.A. Antes de ésto pensaba que estaba condenado o que mis padres me odiaban. Pensaba que la situación social era tan decadente que tenía que escapar de ella.

Todo lo que hacía en relación a las sustancias que usaba para alterar mi mente era un escape del miedo, de la energía del miedo. Así que soy un adicto a escaparme del miedo. Soy una cosa basada en miedo. No sé como procesar energía en mi mente en una capacidad normal. No sé usarla de otra forma que no sea temerosamente. Quiero huir de mí mismo.

Podría echarle la culpa a ésto, tu sabes, podría echarle la culpa a cualquier cosa imaginable y así lo he hecho. He usado todo el poder que Dios me ha dado sobre el cielo y la tierra para racionalizar y justificar mi necesidad de escapar. Pero de lo único que escapo es de mí mismo.

Cuando crecía todos en mi pandilla bebían. Eramos veinte los que bebíamos juntos. Hay dieciocho que aún beben y dos somos alcohólicos.

Hay algo en mí que me hace un alcohólico, un adicto y un consumidor compulsivo y obsesivo que quiere escapar de sí mismo. “De mi propio Ser”. Oídme bien, me digo “escapar de mi propio Ser.” Ya no tengo justificación ni razón para beber porque se me ha concedido el milagro de aceptar que soy responsable de mi propia vida.

Así que tengo la presión del grupo. Sí, tengo la presión de aquellos de la pandilla que siguen bebiendo y usan droga. Pero

oídme, tengo que admitiros que no puedo hacerlo. No puedo beber ni usar drogas porque soy un adicto, soy un alcohólico. Simplemente no puedo. Cuando reconocí ésto las cosas empezaron a cambiar.

La primera vez que fui a una reunión de A.A. casi no podía subir las escaleras pues estaba aterrado. Cuando entré en el salón me tuve que sentar y ponerme las manos en las rodillas como ahora pues me temblaban. No es fácil admitir que tienes una enfermedad. Pero esta sala y millones o miles de salas como ésta están disponibles a través del mundo y están llenas de calidez, amor y aceptación para ti.

Todo lo que tienes que hacer es entrar a esa sala la primera vez. Si logras tener el valor y yo les ruego que no tengan miedo que sean concienzudos desde el principio. Entren en ese salón. Sólo entren una vez. Vereís que no podréis rehuir el amor que vais a encontrar ahí. Nunca tendréis necesidad de volver a la pandilla. No tendréis que exponeros más a la presión del grupo. Estaréis felices, dichosos y libres.

Si de alguna manera podemos extenderos el amor que se nos ha dado por nosotros mismos y por la gracia de Dios. Si de alguna manera ésto se pudiera transmitir a través de la cámara, entonces podríais experimentar la vida y la dicha que tenemos. Esto es todo lo que podría desearos.

Intentadlo.

[Fred:] Buenas noches a todos, me llamo Fred y soy un alcohólico. Es un placer estar aquí con vosotros por un momento en el tiempo.

Cuando Chuck hablaba yo decía: “mierda, a mi no me han arrestado mucho.” Luego empecé a contar y a recordar. “Mierda, aquella vez, y aquella otra, el calabozo, la vez de California, la de Mexico.....” Tu sabes. Estamos locos. ¿Vale?

Yo podía dejar de beber pero no por mucho tiempo. Lo intenté al menos por 26, 28, en realidad por 35 años y no pude hacerlo. No pude dejar de beber hasta que vine a A.A. a la edad de 50 años. A.A. me devolvió la vida.

Estoy de acuerdo con lo que dijo Michael acerca de ser adicto al miedo. Yo creo que esa es la base principal del problema, de la condición humana. Pero no hubiese podido saber ésto si no hubiese logrado estar sobrio. A.A. me devolvió la vida. Son insuperables, insuperables. Aquí no hay transigencia. Déjate de sandeces. Ven a las reuniones. Te ayudaremos.

Aquí sólo encontrarás amor, amor incondicional en una reunión de hombres. Cuando tienes la experiencia de oír a sesenta tipos decirte: “Si, claro que te ayudaremos. Si te lo tomas en serio y te comprometes, te ayudaremos. Te ayudaremos en cualquier cosa que quieras. Te iremos a buscar, te llevaremos de vuelta, hablaremos contigo antes y después de las reuniones. Nos comprometemos contigo.”

Sabéis, los tipos se unen a estos programas y quieren volver a sentirse como la primera vez que vinieron a uno de estos salones. La primera vez que yo vine estaba asustado, dije: “Caramba en que demonios me estoy metiendo.”

Las primeras dos semanas estuve en un tipo de programa de orientación. Me dijeron: “tienes que asistir a tres reuniones a la semana”, y asistí. Mantuve mi compromiso.

No voy a contar sobre la primera reunión que fui. Salí completamente desilusionado de las primeras tres que asistí. Pero en la sexta hubo un orador que dijo justamente lo que yo necesitaba oír. El tenía lo que yo quería. Eventualmente se convirtió en mi padrino y me salvó la vida. No he tocado un trago desde entonces.

Si os encontráis aquí ahora mismo, no tenéis por qué beber más nunca. Así que por favor seguid viniendo.

[Chris:] Mi nombre es Chris. Soy alcohólica. [hola Chris] He estado en la cárcel varias veces. En general no fue porque hiciera nada malo o por cosas que yo consideraba malas. Lo que pasaba era que me iba de la “cantina” y cuando volvía en sí estaba en la cárcel. Y como decía no era por ninguna de las cosas normales. Pero estoy verdaderamente agradecida por la última vez pues de la cárcel me llevaron a desintoxicar y..... Bueno, cuando estaba en la cárcel recé y dije... No recé para estar sobria, pues no tenía idea lo que era estar sobria, pero estaba desesperada porque algo cambiara, así que dije: “No sé. Ya no puedo más con esto y quiero que algo cambie.”

Mis oraciones fueron contestadas a través de que me pescaran consecutivamente, conduciendo bajo la influencia del alcohol. Eso fue lo que pasó y estoy muy agradecida. Así fue como entré a desintoxicarme. Y mientras estaba ahí vino gente de A.A. a visitarme. Me emocioné. Se me puso la carne de gallina y dije: “¡Ay Dios mio! Algo va a cambiar.” Y por la gracia de Dios y por un milagro algo cambió y desde entonces todo ha sido diferente.

Cuando salí del hospital, entré a un mundo que era completamente diferente, no tenía idea sobre nada y me sentía

aterrorizada. Era como que: “Este no es el mismo lugar” pero, por supuesto, lo que pasaba era que yo no era la misma persona.

Afortunadamente ahí había un señor que no se mantenía sobrio pero que llenó su cometido. Me llevó a mi primer reunión a las 9 de la mañana. Y cuando entré a esa sala respiré hondo y dije: “Estoy en casa. Aquí es donde pertenezco.”

Fui a una segunda reunión al medio día y otra a las seis de la tarde. Ya me estaba encaminando hacia lo que luego llamé, “sobriedad.”

Estoy tan agradecida. Les puedo decir que no me reía mucho al principio pero tan pronto me aclaré y la niebla se disipó, empecé a reirme y no he parado desde entonces.

[Rick:] Mi nombre es Rick. Soy alcohólico. [hola Rick] Tu sabes, he estado oyendo a Chuck hablar del descontrol. Cuando era un niño. desde que era pequeño he sido rebelde. Y cuando a eso le añades alcohol te haces más rebelde.

Tu sabes, no fue hasta los treinticinco años que logré estar sobrio. Dejé de beber el 4 de septiembre del ‘87, así que acabo de cumplir 12 años. Y sabes, que me di cuenta de que una forma de resolver el problema del alcohol era cambiando de adicción. Yo cambié a las drogas y ésto es como cambiar de asiento en el Titanic. En el cambio puede que te toque un asiento de ventana pero te vas a hundir de todos modos.

Toqué fondo después de 7 años de locuras. Me escondía de la policía en el cielo raso de las oficinas del “Social Security”. Todo indicaba que tendría que cumplir mucho tiempo. Ya había estado

en muchas cárceles. Era común que estuviera en la cárcel. Pasaba mucho tiempo en la cárcel – entraba y salía.

Pero llegué a un punto, lo que Chuck les decía, donde por primera vez reconocí estar fuera de control. La gente me había dicho toda la vida que yo estaba fuera de control. Pero lo que importaba no era que me lo dijeran sino que yo lo viera. Esto me llevó a un punto donde perdí todo lo que valoraba.

Finalmente todo indicaba que iría a prisión por un período de tiempo bien largo. Llegué a un lugar en mi mente donde vi, por primera vez, que había perdido la habilidad de escoger si hacer estas cosas o no. No podía dejar de hacerlo. No tenía elección, tenía que hacer estas cosas para poder conseguir el dinero que necesitaba para mantener el vicio. No tenía capacidad para escoger. No podía hacerlo. Y ví por primera vez que estaba fuera de control.

Me salí de esa situación e ingresé en un programa de tratamiento. Pasé por el síntoma de abstinencia de varios químicos. Todos al mismo tiempo y déjame decirte que no quiero experimentar eso jamás. Pero ésto me llevó a un lugar en mi mente donde miré y vi que me tenía pena por las circunstancias, no tenía familia, no tenía dinero, ni propiedades, ni casa – y finalmente dije: “Hago cualquier cosa por no volver a la calle ni usar químicos nunca más. Verdaderamente no sabía en lo que me estaba metiendo cuando hice este compromiso. Y fue inflexible. Verdaderamente fue la idea de saber que estaba preparado para que Dios se hiciera cargo de esto.

Yo era ateo. Yo no creía en un Poder superior a mí, lo cual es duro de roer. Si admites completamente que eres impotente y que tu vida es incotrolable – ¿te van a encerrar en alguna parte? ¿Si?

¿Que otra cosa? Quiero decir, si no puedo manejar mi vida, ¿quien lo va a hacer?

Esto era lo último que yo quería admitir pero estaba sufriendo tanto que lo admití. Dije: “Hago cualquier cosa por no vivir así más nunca.” Y cuando lo dije comencé a tener una experiencia que fue muy espiritual. Yo era ateo. Esto no me convirtió. Cuando finalizó la experiencia yo sabía que había cambiado. No sabía lo que me había sucedido. Pero sabía que algo significativo había pasado.

No he tenido problema para mantenerme sobrio desde entonces, desde que me comprometí. Después de la experiencia seguí siendo ateo, según recuerdo, pero sé que eso cambió en los siguientes seis meses. Pero hoy en día, cuando miro hacia atrás sé que hice un compromiso con Dios – y ni siquiera creía en Dios.

Así que la creencia no tuvo nada que ver en esto. Lo que tuvo que ver fue el que hiciera el compromiso. Ves, no importa lo que creas. Puedes empezar ésto aunque seas ateo. O un agnóstico.

Dice en el libro, en los ABC. Nuestra descripción del alcohólico, el capítulo para los agnósticos. Nuestra descripción del alcohólico abarca los primeros tres capítulos del libro de A.A. El capítulo para el agnóstico es el capítulo cuatro. Ese es el capítulo para el tipo que no cree, “ag-nostico” que no sabe. El no sabe.

.....y nuestras aventuras personales antes y después ponen en claro tres ideas pertinentes: Que éramos alcohólicos y no podíamos controlar nuestras propias vidas—ésto no me molestaba. Que probablemente ningún humano hubiera podido remediar nuestro alcoholismo.... Ésto no me hacía mucha gracia. Que Dios podía remediarlo y lo remediaría si le buscábamos – ésto era

prácticamente imposible para mí. Pero podía hacer el compromiso de que haría cualquier cosa y ahí fue cuando empezó todo.

Desde entonces muchas cosas han cambiado para mí. Me he involucrado en el sistema de prisiones de Minneapolis. Llevo a cabo un par de reuniones en la prisión de Stillwater y dos veces al mes voy para allá con vosotros y tenemos reuniones de A.A. Desafortunadamente según las estadísticas de un 85% de la gente en la cárcel, tenemos muchos tipos ahí, la mayoría aún no saben que tienen un problema, eso creo. Pero de vez en cuando algo sucede y un tipo le hecha un vistazo a este programa y empieza a cambiar y no vuelve a la cárcel.

Mi registro policíaco se cerró cuando dejé de beber. No he vuelto a la cárcel desde entonces. No todo se resolvió de inmediato pero me mantuve en el programa. ¿Ves? Eventualmente se desplegaron soluciones a los problemas de donde menos me esperaba.

Ven no era lógico. No tenía sentido lógico. Yo sé que existe mucho miedo en las prisiones. Sé que vosotros literalmente pensáis que todo tiene que funcionar de manera lógica. No es cierto. Las soluciones se desplegaron de manera que me dejaron atónito. No lo podía creer. Así fue como mi espiritualidad empezó a surgir, cuando ví que no era yo quien resolvía los problemas. Si yo hubiese estado intentando las soluciones habituales hubiese estado en medio obstruyendo la solución que se me presentaba. Ésto es difícil de aceptar cuando eres ateo. Cuando ví ésto se rompieron mis esquemas.

Esto es un viaje increíble si estás dispuesto a hacerlo. Espero que vengas con nosotros. Gracias.

[Paul:] Hola, soy un alcohólico recuperado. Me llamo Paul.
[hola Paul] Todo lo que tengo que decir es que si estáis hartos de estar hartos uniros a nosotros. Tenemos una solución que funciona.

Sabéis, gracias a Dios por la Gracia de Dios ésto no requiere mi preparación. La Gracia de Dios no requiere mi entendimiento. Como tú dijiste lo único que requiere es mi presencia. Y así fue.

Estaba harto de estar harto. Ya no tenía a donde dirigirme.

Recuerdo que alrededor de un mes antes de dejar de beber salía de la corte en los muelles del este de Boston, Massachusets, donde me trataba con el juez de tu a tu. Él me miró y me dijo: “Paul, no me preguntes por qué hago ésto pero te voy a dar un año de libertad condicional y si veo que asomas el culo por aquí una vez más en este año te voy a clavar con un cargo que te hará cumplir más años de los que te puedes imaginar.

La parte sorprendente fue. . . . Tu sabes, yo tenía mucho miedo de ir a la cárcel porque pesaba apenas 113lbs. mojado. Lo que más me asustaba era que a través del alcohol y la droga me había adaptado a un nivel de vida cada vez más bajo, así que sabía que me adaptaría a la prisión. Juré que más nunca me pincharía, pero bebí, me emborraché y me pinché. Todo lo que juré que no volvería a hacer. Todos mis. Todo se deterioró. Pero pedí ayuda y me llegó.

Así que me encontré en una reunión de A.A. y no tenía ni idea de que se trataba. Y me dijeron: “¿Oye, jovencito quieres vivir?” Pon el culo en la silla, sácate los algodones de los oídos y métetelos en la boca. Si te quieres morir, ahí está la puerta.” Se los agradecí pues por primera vez oí la verdad.

Sabes lo que quiero decir, hasta en tu casa tu mamá te decía: “Bueno, puedes fumar cigarrillos mientras no bebas. Puedes beber cerveza pero no “whiskey”. Tu sabes..... “Puedes beber “whiskey” mientras no fumes marihuana” Esto es cierto. Y seguía la letanía pues es una enfermedad familiar que no saben controlar. “Así que puedes fumar marihuana mientras no uses píldoras.” ¿Bueno, y a donde vamos de ahí? “Puedes tomar píldoras pero no cocaína. Puedes usar coca mientras no te des una sobredosis. Puedes darte una sobredosis mientras no te mueras. Te puedes morir mientras no se enteren los vecinos.”

Vine a A.A. y, sabes, fue increíble. Es como una llave inglesa ajustable. Se adapta a cualquier tuerca. Estoy simplemente agradecido. Ésta es la Gracia de Dios. ¡Soy un milagro! No puedo creer que alguien que estaba en la oscuridad, que estaba empeñado en auto-destruirse, no conocía el amor ni la gratitud, ni como servir a los demás, haya podido cambiar simplemente al venir aquí y rendirse. La transformación ocurrió en un período de..... No importa el tiempo que haya tomado pues cuando sucedió, sucedió.

Siento una gran gratitud en mi corazón cuando pienso en este regalo. Tu sabes, tenía mis expresiones particulares como: “Gracias a Dios por A.A. y gracias a A.A. por Dios. Porque quisiera haber sido ateo pero soy un católico en recuperación. Quiero decir, sin ofender a los católicos, pero esto ha sido increíble. Conocí el verdadero significado de Dios y no se trataba de un mediador ni de un establecimiento. Se trataba de algo que venía del corazón. Se trataba de un propósito único. Eso fue lo que aprendí aquí. Aprendí a enfocar en una sola cosa. La vida es la vida.

Increíble. He llegado a conocer a Jesús en mi corazón y en mi mente lo cual es increíble.

Quiero terminar con una parábola. Es una de mis parábolas favoritas y si Jesús estuviera por aquí estoy seguro que contaría una parábola así. Es una historia acerca de un jorobado agradecido y un cojo amargado que vivían juntos. El jorobado agradecido siempre estaba contento. Simplemente estaba contento y feliz de estar vivo y el cojo amargado estaba enfadado con la vida. Tenía una “pata lesionada”. Todo le apestaba y le disgustaba.

Un día el jorobado agradecido fue a caminar para estar en comunión con Dios y mientras caminaba Satanás salió a su encuentro y, tu sabes, le dijo : “dame todo tu dinero”

El jorobado le contestó, “lo siento señor, yo no tengo dinero.”

Y Satanás le dijo, “pues dame tus joyas”

Y el humilde jorobado le dijo, “lo siento, yo no tengo joyas”

Y Satanás le dice, “¿entonces que tienes?”

Y él le contesta, “bueno, todo lo que tengo es esta joroba”

Satanás le dice, “¡pues dámela!!!”

El jorobado dice, “¡ah!” Se va la casa muy contento y el cojo le pregunta, “¿que te pasó?” y el jorobado le cuenta.

Así que el cojo se va al callejón y Satanás se le aparece y le dice, “dame tu dinero”

Y el cojo le contesta “¡vete a la mierda, yo no tengo dinero!”

Satanás le dice, “bueno, pues dame tus joyas”

El le contesta, “¡vete a la mierda, no tengo joyas!”

Y Satanás le dice, “¿pues que tienes?”

“Ah, tengo esta pata coja”

Y Satanás le contesta, “entonces no te importará tener una joroba”

Así que supongo que la moraleja de mi cuento es que un corazón agradecido siempre está abierto a los milagros y la amargura solo atrae más amargura.

¿Y sabes lo más increíble de esto? ¿Cual de los dos elegirías ser? Ahí es donde está lo increíble, somos ambos. Yo he aprendido en el programa que nadie me hace nada, que todo lo que me sucede me lo hago a mí mismo. Pero sé que si permanezco muy quedo por un instante y le dejo todo a Dios, tu sabes.....

Estoy muy agradecido. Gracias. Os quiero.

[Michael:] Gracias Paul. Hola me llamo Michael y soy alcohólico. [hola Michael] Dentro de dos semanas, más o menos, cumplo seis meses de estar sobrio. Lo he logrado por primera vez en 25 años. Estoy agradecido.

Además os puedo decir algo más. Hace como siete meses estaba sentado en esta sala con muchos de vosotros y aprendí algo acerca de A.A. y por eso dejé de beber. Aprendí que tenía un lugar donde podía venir a pedir ayuda.

No tenía que hacer nada que yo sabía que era malo para recibir ayuda. Podía venir tal como soy. Podía ser yo mismo. Fuera como fuera. Podía ser honesto y simplemente decir: “no puedo con esto.”

Vosotros me distéis ésto. Así que os lo quiero dar yo a vosotros también. Dar y recibir es lo mismo.

Os tengo una pequeña historia. Pasé trece horas en la cárcel pero ésta semana vuelvo. Voy a cumplir, quizás, cuatro meses. Pero eso está bien. La razón que voy a cumplir es porque estaba borracho

y paré a ayudar a una patrulla que en realidad no necesitaba ayuda.
¿Que os parece?

Pero estoy agradecido a ese hijo de puta pues eso me trajo aquí.

Sabéis, no se supone que esté aquí. Se supone que esté en la cárcel pero no caí en cuenta de esto hasta que Chuck dijo que cuando entró sintió algo especial. Yo también lo sentí y sé que estoy aquí para poderos decir que en seis meses de sobriedad me siento feliz. Estoy feliz pues este programa funciona y si funciona para mí puede funcionar para todos los que estéis aquí y definitivamente puede funcionar para tí, así que únete a nosotros.

[Maggie:] Quiero daros las gracias a todos los que habéis participado esta noche. Quiero agradecer a nuestro orador de hoy. Quiero dar gracias a Dios pues sin Él ésto no sería posible. Os pido que recéis el Padre Nuestro con nosotros.

Le voy a pedir a Cole que nos guíe con el Padre Nuestro.

[Cole:] ¿El Padre de quien?

Padre nuestro que estás en los cielos santificado sea tu nombre. Venga a nos el tu reino. Hágace tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Dános hoy el pan nuestro de cada día y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de todo mal, porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por siempre AMEN.

¡Vuelvan! ¡Esto funciona!

A Course In Miracles International

PO Box 13, Lake Delton, WI 53940, USA

Pedidos Tel: (608) 253-4622

Información Tel: (608) 253-1447

FAX (608) 253-2892

www.uncursodemilagros.com

www.TheMasterTeacher.TV/es

www.acimi.com/es

info@uncursodemilagros.com